

Le Monde d'Hermès

PRIMAVERA-VERANO 2020

N°76

PART. 2

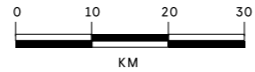


HEMISFERIO NORTE

OTTAWA

CÓMO LA CREMALLERA DESABROCHÓ EL SIGLO XX

POR MANUEL CHARPY*



45° 25' 17.508" N 75° 41' 49.895" W

—Ocho botones nos hacen perder dieciocho segundos todos los días —afirma el anticuario parisino Pierre Nioxe—. [...] Todos mis pantalones tienen cremallera.

—Cuando las cremalleras se atascan, el señor pierde una hora —comenta el sirviente Chantepie— y siempre la toma conmigo.

—¡Cómprame un mono de mecánico!

—¡Eso no es un atuendo digno para un señor!

El hombre apurado¹ de Paul Morand quería vivir en el presente eterno de la velocidad hasta en el más mínimo detalle. Sin embargo, el tiempo lo atrapó tras un ataque al corazón. La cremallera representaba una herejía en una esfera social en la que la sofisticación requería de la ayuda de los sirvientes y de una gran dedicación de tiempo. Los objetos de lujo de las décadas de 1920 y 1930 se asemejan a la quimera surrealista de un anticuario con cremallera.

PROTEGER LOS SECRETOS

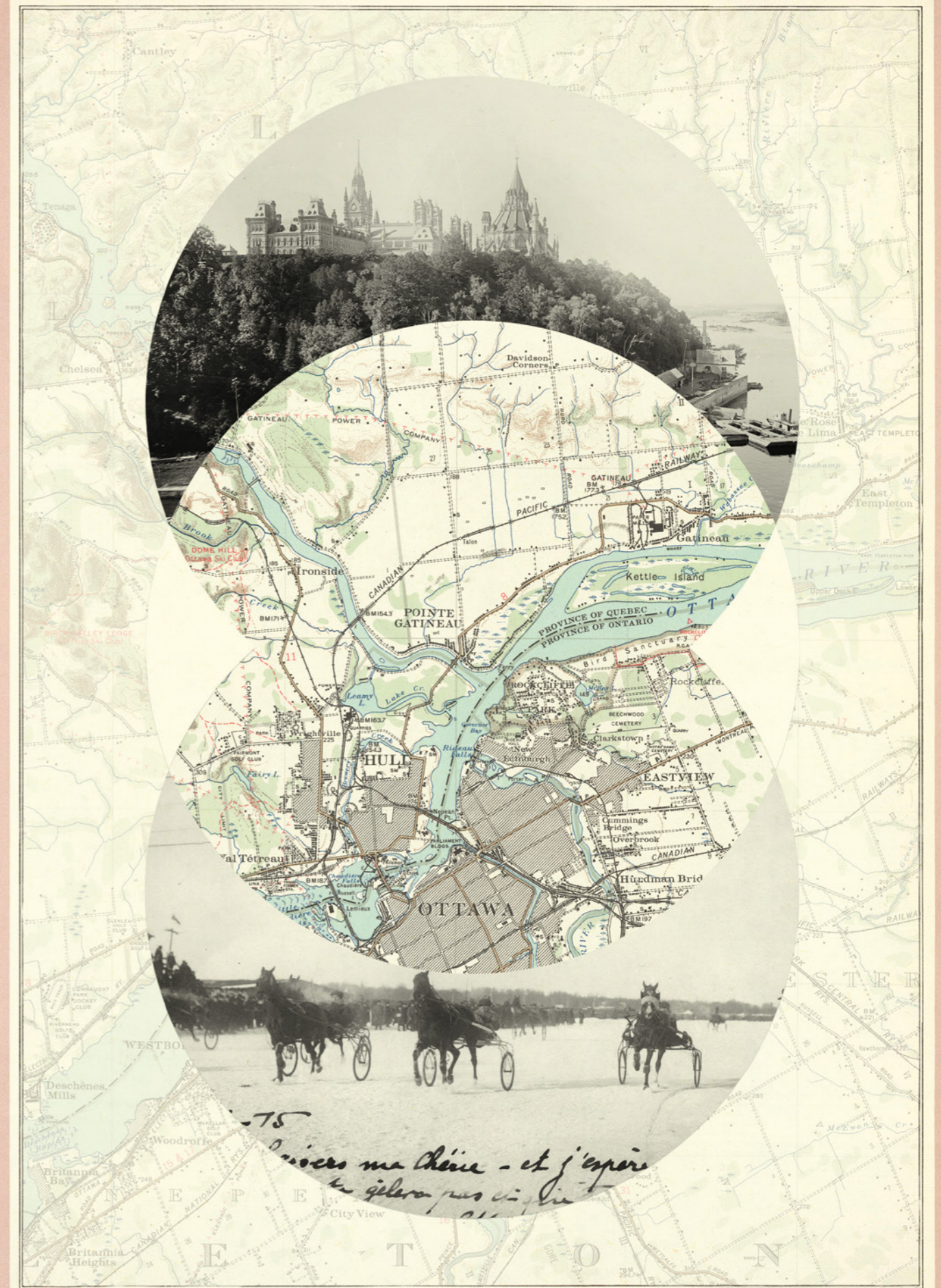
La historia de los mecanismos de cierre en la alta sociedad se remonta a muchos siglos atrás. Los aristócratas del siglo XVIII, que cultivaban su fuero interno y daban forma a la intimidad en sus apartamentos, fabricaban objetos a los que podían confiar sus secretos. Por aquel entonces, escribían cartas y diarios personales en los conocidos como secreteres. En ellos, las cerraduras de los cajones y la tapa encerraban confidencias y recuerdos. La quincalla se convirtió en el guardián que protegía de la curiosidad de los sirvientes los tormentos de unos señores y señoras de la casa que custodiaban en todo momento unos enormes llaveros.

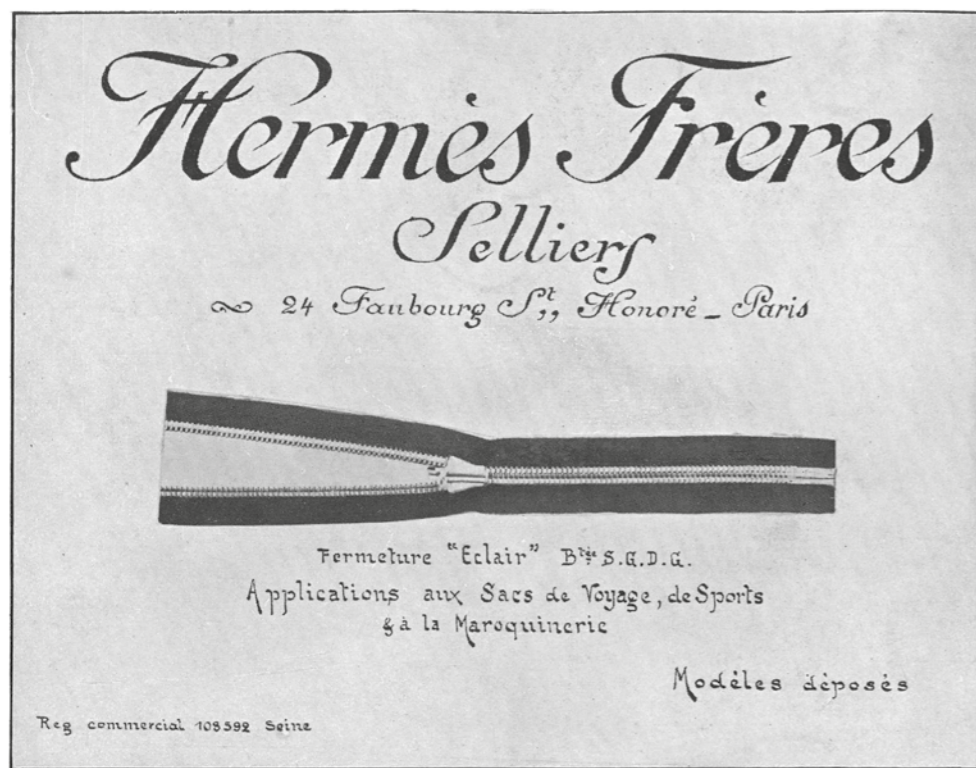
Durante el siglo XIX, esta afición se trasladó a la burguesía. Esta multiplicó en sus fortalezas íntimas los estuches acolchados y las cajas herméticas que albergaban guantes, pañuelos, ahorros y recuerdos². El diario personal, en el

* Manuel Charpy es historiador, especialista en cultura material y encargado de investigación en el CNRS.

1. Paul Morand, *L'Homme pressé* (El hombre apurado), París, Gallimard, 1972 [1941].

2. Walter Benjamin, «El interior, la huella» en *París, capital del siglo XIX*. *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005.





Catálogo Hermès Frères, Selliers (guarnicioneros), 1923.

que las jóvenes hacían examen de conciencia y descargaban sus secretos, se cubrió de marroquí y añadió a su tapa un cierre de bronce. La intimidad se escondía detrás de la piel y los cerrojos. Por eso, no es de extrañar que los torniquetes de los bolsos de Hermès evoquen una llave insertada en una cerradura.

Cuando el hombre del siglo XIX abandonaba su morada, vestía una chaqueta y un chaleco que salvaguardaban una serie de bolsillos interiores protegidos por botones y cadenas de reloj o cartera, como si se tratase de las cadenas de seguridad de los apartamentos. De ser necesario, también transportaban en la mano una cartera de marroquí con cerradura.

La mujer portaba el secreto en la mano. Durante mucho tiempo, estuvo considerada como menor de edad e iba acompañada de sirvientes, por lo que no llevaba consigo ni documentos oficiales ni dinero. Sin embargo, siempre guardaba en el bolso todos los enseres necesarios para su día a día: un cuaderno,

recuerdos, maquillaje, sales y un espejo. El bolso de mano, en piel grabada y dorada o en malla de plata para los bailes, era un refugio de intimidad inquebrantable que, a partir de 1850, se cerraba con celo con una boquilla metálica articulada.

BOLSAS DE VIAJE

Durante los viajes, la comodidad y la intimidad se conjugaban en neceseres y cofres en los que se podían almacenar productos de aseo, comestibles y objetos para el entretenimiento. Sin embargo, después de 1845, la acelerada vida urbana exigió la aplicación de algunos cambios. Además de los baúles ingleses y los percheros, el hombre moderno necesitaba una bolsa flexible y fácil de usar. Esta recibió el nombre de bolsa de viaje, bolsa de noche o, de forma más prosaica, bolsa de ferrocarril. Su cierre resultaba algo fundamental, ya que debía evitar los robos y una exposición inapropiada de la intimidad en espacios públicos. Los guarnicioneros se ocuparon de cerrar esas bolsas y, en ocasiones,

3. Lebrun, *Manuel complet du bourrelier et du sellier* (Manual completo del guarnicionero y del talabartero), París, Librairie encyclopédique de Roret, 1833, y *Album d'articles de voyages* (Álbum de artículos de viaje), Godillot père et fils, 1842.

4. Ver las patentes de Boucheron: Patente de un sistema de cierre Boucheron, aplicable a las bolsas de viaje, bolsos cabas, zurrones, etc., 1848 (patente n.º 1BB7013), y Boucheron y Thépenier: Tipo de cierre de bolsa de viaje, 1851 (patente n.º 1BB12155). El Instituto Nacional de la Propiedad Industrial francés cuenta con más de 30 patentes publicadas entre 1850 y 1871 relativas a cierres para bolsos de noche o de viaje, monederos, bolsos de mujer, petacas, bolsos monedero, etc.

empleaban una cadena para conseguirlo³. Los candados con llave, que a partir de 1850 empezaron a cerrarse con códigos secretos, se convirtieron en piezas indispensables que, poco a poco, se fueron transformando en joyas para los bolsos.

Paralelamente, a finales de 1840, el cerrajero Boucheron desarrolló un sistema de boquillas grandes con resortes y llaves⁴. Este sistema rápido, sólido y seguro se extendió a los maletines Squaremouth, fieles compañeros de los médicos de la época. En 1900, un diccionario de comercio escribió a este respecto una nota entusiasta: «La humilde bolsa de noche, o bolsa de ferrocarril, [...] se ha convertido en un artículo elegante, cómodo e, incluso, de lujo, que responde a todas las necesidades de los avances modernos»⁵.

Por su parte, Hermès se puso manos a la obra para incorporar el cierre de cremallera a sus colecciones. El sistema para el que obtuvo la patente se dispuso en carteras y monederos, toallas, bolsas de viaje y en el bolso de mano *Auto* en 1923. Durante los años posteriores, las numerosas patentes de cremallera combinaban rapidez y seguridad al añadir un tirador que funcionaba como candado⁶. En 1929, el célebre catálogo Manufrance presentó un modelo elegante que «se cierra y abre al instante de lado a lado con solo deslizar una cremallera [...]». Un candado bloquea la cremallera y convierte el bolso en un objeto inquebrantable. Este modelo de bolsa posee una flexibilidad y ligereza incomparables, gracias a un sistema que elimina cualquier tipo de cierre metálico pesado y rígido⁷. En los bolsos de mujer, la prudencia seguía constituyendo un aspecto prioritario; la cremallera se situaba en el interior y, en ocasiones, en la parte trasera, y el bolsillo central se cerraba con correas y un torniquete.

EVITAR LOS DESCUIDOS

La protección de la privacidad también se aplica a la indumentaria, independientemente de la elegancia de sus líneas. Los mecánicos invadieron el sector. Antoine Gibus confeccionó un sombrero de copa para hombre con una estructura de bisagras y muelles. Además,

Vestido *Frimas* en piel, colección de deporte otoño-invierno 1930.

5. «Voyages (articles de) ; Sacs et trousse» (Artículo Viajes; bolsos y estuches), *Dictionnaire du commerce, de l'industrie et de la banque* (Diccionario del comercio, de la industria y de la banca), París, Guillaumin et Cie, 1899-1900.

6. La patente principal es la del suizo Martin Winterhalter: Cierre de cremallera, 1926 (patente n.º 601390). Para los cierres con llave, la de Julius Lampferhof: «Cremallera relámpago» con cierre de gancho y llave, 1930 (patente n.º 694681).

7. «Articles de voyage» (Artículos de viaje), *Catálogo de la Manufactura francesa de armas y bicicletas de Saint-Étienne*, 1929.



Traje de aviador en piel, colección de deporte otoño-invierno 1930.



Bolsas de golf en piel, 1922.

los bolsos y paraguas de la época se diseñaban con una configuración plegable⁸. Las mujeres se ataviaban con corsés de varillas metálicas cerrados mediante busques que se asemejaban a cerraduras y los hombres empleaban broches y pinzas para sujetar los pantalones y tirantes.

El decoro era fundamental y la sociedad se mostraba preocupada por los descuidos, ya que estos simbolizaban los excesos y promiscuidad de la vida del artista bohemio y las prostitutas. Los botones y los broches se podían soltar y amenazaban con mostrar la piel de forma impúdica. En cuanto a las mujeres, esta preocupación se materializaba en la colocación de cierres en la espalda de vestidos, faldas y corpiños. En el caso de ambos sexos, una combinación de capas de tejido protegía su intimidad como las cortinas dobles de los apartamentos. La cremallera era un sistema de costura mecánica que aterrizó en la época para solucionar estas cuestiones. En 1910, el ingeniero Aronsson llegó a Europa procedente de la primera fábrica de cremalleras, Universal Fastener en Estados Unidos, e

introdujo el sistema en París para la confección de prendas de vestir. La publicidad que anunciaba este «*cierratodo* americano» confirmaba su utilidad: «Gracias a su flexibilidad, aporta seguridad y rapidez. Cualquier mujer elegante y práctica querrá utilizarlo. Gracias a él, podrá evitar que sus faldas y corpiños se abran de forma frecuente e indecorosa».

Asimismo, el *cierratodo* afirmaba cumplir con otro propósito ambiguo; gracias a él, la mujer podía «vestirse rápidamente y sin la ayuda de otra persona»⁹. Para ejemplificarlo, un cartel publicitario mostraba cómo una mujer se abría el corsé por sí misma, ante la sorpresa de su marido y la estupefacción de su doncella.

A pesar del acabado niquelado de su superficie, la cremallera se antojaba vulgar para los atuendos de calle. Esta nueva quincalla debía ocultarse como la mecánica que se esconde tras la carrocería; se colocaba en la espalda de las prendas de mujer, en el interior de las chaquetas de traje de hombre y bajo la bragueta de tejido de los pantalones. La preocupación adquirió

8. Antoine Gibus, Patente de un sombrero con forma plegable en sentido perpendicular, 1834 (patente n.º 1BA4521) y Sombreros mecánicos perfeccionados, 1837 (patente n.º 1BA6418). Steeve Gallizia, Artículo «La mecánica de la interperie: paraguas y sombrillas. Evoluciones y derivaciones según las patentes», en «Les saisons», *Modes pratiques, revue d'histoire du vêtement et de la mode* (Moda práctica, revista de la historia de las prendas y la moda), 2018.

9. Tarjeta publicitaria y cartel publicitario «Madame s'habille seule avec le ferme-tout américain qui remplace boutons et agrafes pour fermer jupes et corsages» (La señora se viste ella sola gracias al cierratodo americano, que sustituye a los botones y corchetes para cerrar faldas y corsés), cromolitografía L. de Plas y G. Alexandre, París, hacia 1910.

un tinte erótico. En 1930, *Comœdia*, una publicación de teatro y moda, dedicó unas palabras al sistema: «Las señoras que hayan descubierto una cómoda alternativa a los corchetes, desconfíen de los cierres Hermès. Es posible que resulten atractivos para las profesionales del amor, ya que facilitan la puesta y retirada de las prendas, pero también presentan algunos inconvenientes». Contaban que el gesto del bailarín que agarra, por accidente, «la cremallera que cierra con firmeza el vestido de una dama» amenazaba con desnudarla en el escenario¹⁰, por eso se consideraba que la cremallera podía convertirse en un objeto erótico.

CREMALLERAS

El cierre de cremallera no se convirtió en un éxito inmediato en el mundo de la moda, sino que empezó triunfando en el sector industrial. Resultaba rápido y fácil de colocar mediante una simple costura, al contrario que los botones y los broches. A principios del siglo XX, momento de su creación en Estados Unidos, su éxito radicaba en los encargos de la industria militar. En Francia, destacó por su empleo en lonas, tiendas de campaña o bolsas para los carteros. Más adelante, se comenzó a utilizar en el sector del automóvil y en el nuevo mundo del *camping*, para los sacos de dormir, las mochilas y el calzado de caucho. Émile Hermès decidió importar esta innovación para aplicarla a sus colecciones cuando se encontraba cumpliendo una misión de la caballería francesa. En Estados Unidos, cuna de la cremallera, la encontró en la capota de un Cadillac y, en Canadá, lugar en el que se explotó de forma industrial, volvió a darse de bruces con ella¹¹.

La cremallera se abrió paso en los armarios de alta gama a través de las prácticas modernas. En un primer momento, se incorporó a los protectores de piel de los utensilios masculinos, como cámaras fotográficas, prismáticos, cronómetros o cigarrillos, para, más tarde, introducirse en el mundo práctico y distintivo del automóvil y la aviación y en las bolsas de los deportistas que jugaban al golf y al tenis. El aristócrata puede darse prisa, pero siempre debe hacerlo en forma de pasatiempo. Los abrigos se inspiraban en los que vestían los automovilistas y aviadores y Hermès utilizó este cierre para los guantes y manguitos del coche y transformó su bolso *Auto* en el actual *Bolide*.

La cremallera está íntimamente ligada a la velocidad. La rapidez de uso constituía uno de sus reclamos publicitarios, por eso, a mediados de los años 1920 surgen marcas como *Fermeture Éclair* (cierre relámpago), traducción literal en francés de la *Lightning fastener* canadiense, y *Vitex*, que evoca la palabra *vitesse* o velocidad¹².

Este signo de una modernidad radical resultaba impactante, ya que parecía demasiado mecánico y demasiado simple para el mundo de la elegancia. «En el estilo moderno, como el de Madeleine Vionnet, no hay ni broches ni automáticos. No hay absolutamente nada. En ocasiones, cose en los cuellos una cremallera que permite escotar el corpiño o cerrarlo por completo. Eso es todo»¹³, escribió un cronista de *Le Figaro* en 1924.

Cuando los fabricantes de automóviles, en colaboración con guarnicioneros, equiparon sus capotas con cremalleras, un artículo publicitario de la revista *Femina* anunció que estas podrían sustituirse por «abrigos de piel, con un corte impecable. Hermès ha creado uno en piel rojo intenso que se abre por la parte delantera, de arriba abajo, con la ayuda de un cierre metálico»¹⁴. El abrigo se abría y cerraba con una sola mano para no tener que soltar la otra del volante. En 1925, Madeleine Panizon creó un capuchón para pilotos con una enorme cremallera que lo cerraba desde la parte superior de la cabeza hasta la parte trasera del cuello¹⁵. De ese modo, el cierre hermético poseía una modernidad incuestionable y, al mismo tiempo, proporcionaba una protección excelente contra el frío. Junto a otras firmas, Hermès trasladó el sistema a las prendas de esquí, un deporte nuevo que empleaba tejidos técnicos y cortes innovadores.

Tanto al volante de un coche como a los mandos de un avión o sobre unos esquís, la cremallera encarna la trepidante vida moderna. No es de extrañar que los amish sean conocidos como los *hook-and-eyers* (corcheteros), ya que se niegan a recurrir a este accesorio vanguardista.

A partir de 1960, abrir y cerrar con una cremallera un pantalón vaquero, un bolso o una chaqueta deportiva se convirtió en un gesto habitual. Debía prestarse una especial atención para que el accesorio siguiese constituyendo una pieza elegante. Por tanto, los bolsos exquisitos que combinan pequeños sistemas de cierre del pasado y la mecánica de la velocidad resisten al paso del tiempo.

10. *Comœdia*, «S.g.d.g.», 24 de agosto de 1930.

11. Gideon Sundbäck registró la patente en 1914 (validada en 1917) para Universal Fastener (Estados Unidos). La explotación comenzó a finales de la década de 1910 en la fábrica de Lightning Fastener, en Saint Catharines, Ontario, Canadá (*The Canadian Patent Office Record and Register of Copyrights and Trade Marks*, vol. 61, 1933).

12. La primera fábrica en Francia se instaló cerca de Ruán (Petit-Quevilly). Bickford tradujo *Lightning fastener* por «Fermeture Éclair». Ver la patente n.º FR610006: Perfeccionamiento de los cierres, 1925, Lightning Fasteners Limited.

13. *Le Figaro*, 14 de mayo de 1924.

14. *Femina*, 1 de julio de 1926.

15. Creación de Madeleine Panizon, cuyo nombre real era Madeleine Buisset, conservada en el Musée de la Mode de la Ville de Paris.

